

# LA OPEP ENTRE LUKE Y LA DAMA DE HIERRO

Mazhar Al-Shereidah

Un fuerte abrazo entre dos amigos seguido por la indagación: "¿Cómo recibiste el año"? La respuesta no se hizo esperar: "Imagínate, cómo lo voy a recibir si es el año de los dos veinte", y explicó: "El barril a veinte dólares y el dólar veinte bolívares". Tonterías y pavosidad, pensó calladamente un observador de ese saludo de año nuevo.

Los conjuntos criollos de parrandas navideñas se aprestaban a guardar sus instrumentos luego de haber celebrado su última fiesta el Día de Reyes, cuando se escuchó un grotesco anuncio del Rey de la Guerra de las Galaxias, Reagan, inaugurando el Año Internacional de la PAZ: "EE.UU. ha puesto de rodillas a la OPEP". El amo de la Casa Blanca se encargó personalmente de resonar las fanfarrias anti OPEP siguiendo una ortodoxa tradición de los poderosos que no acaban de aceptar nuevas realidades surgidas por la evolución histórica. Equiparándose con "Dios", creen profundamente en el proverbio: "El hombre propone y Dios dispone". No importa lo que los productores de la OPEP intentan hacer; la última palabra la quiere pronunciar Washington.

El anhelo de la OPEP de que el resultado de los hechos petroleros fuera la expresión del diálogo se evidenció durante las deliberaciones de la Conferencia de París en busca de un Nuevo Orden Económico Internacional, que duró desde 1975 hasta 1977, terminando con un fracaso por la negativa norteamericana de aceptar que el "Dios mortal" sea privado de su privilegio de "disponer"; que la disposición sea el resultado del consenso de las proposiciones de hombres, un trato entre iguales. En aras a la verdad, no se le podría imputar toda la responsabilidad a Reagan. El solamente **continúa una tradición que es anterior a la creación de la OPEP** y se remonta a las manifestaciones imperiales testimoniadas entre otras a través de la ocupación de Filipinas, la Declaración Monroe y la usurpación de vastos y ricos territorios de la nación azteca.

En materia petrolera, EE.UU. tiene una larga tradición de dominación: su enfrentamiento con Gran Bretaña por la adquisición de concesiones en Venezuela; el desplazamiento progresivo de sus aliados anglo-franceses en el Medio Oriente hasta llegar a monopolizar la concesión de la ARAMCO en Arabia Saudita; su papel en el derrocamiento del Gobierno del Presidente Gallegos; el derrocamiento del Gobier-

no del Dr. Mossadegq en Irán para abortar la nacionalización petrolera, permitir la entrada de las compañías petroleras norteamericanas por la puerta grande en Irán y convertir el Golfo en un lago estadounidense; la aplicación de un régimen de restricciones a las importaciones petroleras en 1959, que perjudicaba básicamente al petróleo venezolano, pese a la reiterada posición oficial de que Venezuela es una fuente de suministro seguro y permanente para EE.UU. tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.

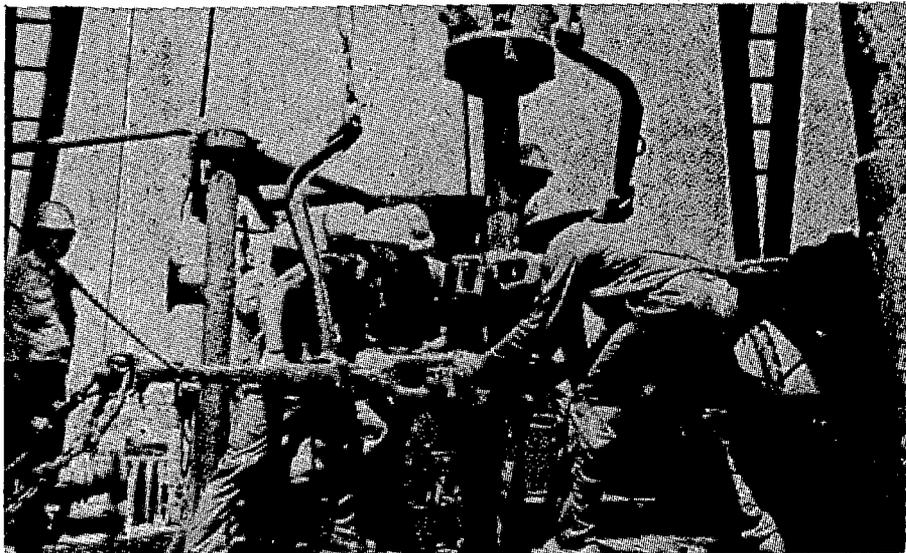
Cuando en 1971 la OPEP, en esta misma época del año, comenzó a actuar en bloque tratando de mejorar los precios viles que hasta entonces venía recibiendo por su valioso petróleo, la Casa Blanca no vaciló en enviar a John Irwin para "advertir a los monarcas de Irán, Kuwait y Arabia Saudita" sobre las consecuencias de las acciones de la OPEP. Gobierno, Congreso, Compañías Petroleras y Medios de Comunicación en Estados Unidos le declararon la guerra abiertamente a la OPEP: Insultos, difamación y amenazas de invasión contra la OPEP se convirtieron en un hábito en la mayor "democracia industrial" del mundo. El pecado de la OPEP era el haber logrado incrementar los precios por primera vez en una historia de explotación de medio siglo.

Hoy la OPEP vuelve a ser colocada en la mira de "Luke, The Sky Walker", aunque esta vez el cargo es totalmente opuesto al anterior: la OPEP tiende a bajar los precios. William Safire, columnista del New York Times que solía escribirle los discursos al entonces Presidente Nixon, acusó en días re-

cientes a la OPEP de "declarar la Segunda Guerra Económica Mundial" (ver El Nacional, 28.01.86 Pág. A-8) e indicó lo que hay que hacer al respecto: "En su discurso sobre la situación de la nación, el Presidente tiene que imponer una tasa a la importación de petróleo de \$12-b".

Asombra ante este fenómeno la pasividad del consumidor norteamericano y las organizaciones que defienden sus intereses como la dirigida por Ralph Nader. Las más prestigiosas universidades, centros de investigación y los catedráticos más célebres inundaron las bibliotecas del mundo con documentos, cálculos, evidencias, artículos y libros para demostrar que la clave de la recesión, la inflación, el desempleo, la caída del dólar etc. era la OPEP por el incremento del precio del petróleo. ¿Qué tiene de malo entonces ofrecerle ahora al consumidor final abundante suministro y a la mitad de precio que pagaban 2 años atrás? ¿Por qué no puede ese consumidor beneficiarse efectivamente de esa baja del 50 % a la hora de llenar el tanque de su carro, pagar su cuenta de luz o de calefacción, cancelar su pasaje aéreo o al comprar los tantos productos, cuyos precios fueron aumentados bajo el pretexto de que el alto precio del petróleo lo encarecía todo? Aparentemente ello no le complacería a la "Dama de Hierro" y "Rocky" es consecuente con sus amigos, como lo demostró con hechos durante la Guerra de las islas Malvinas.

Enfoquemos ahora las motivaciones de la OPEP para efectuar ese notable cambio en su política. En toda organi-



zación, bloque o alianza hay un líder. En el caso de la OPEP, ¿gústenos o no, ese líder se llama Arabia Saudita. La guerra árabe-israelí de octubre de 1973 no estalló a espaldas de El Riyad como lo demuestra la inmediata aplicación del embargo petrolero árabe (con Arabia Saudita como principal productor) y la decisión de la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo -OPAEP- de incrementar los precios. Probablemente el Rey Faisal pagó con su vida "el precio de su terquedad" al insistir en una solución del problema palestino, cuestión que Washington no podrá aceptar debido a sus nexos orgánico-estratégicos con Israel.

Aún con el Sha en el apogeo de su poderío y pese a la política petrolera de Argelia, Irak y Libia que frecuentemente chocaba con la posición saudita, El Riyad encontraba suficiente apoyo en las posiciones de los Emiratos Arabes Unidos y a veces de Kuwait y Qatar para hacer valer sus puntos de vista en la OPEP.

Como dueña de las mayores reservas petroleras del mundo (aproximadamente 170 mil millones de barriles), Arabia Saudita no sólo tiene un interés vital en que el petróleo siga teniendo una alta demanda a lo largo del próximo siglo, sino que aspira igualmente a mantener su posición de exportador petrolero de primer rango. Ello es así no sólo por razones económicas, sino también porque dicha situación permitiría ejercer influencia política tanto regional como mundialmente, lo cual afianzaría la estabilidad del Reino Saudita y acercaría al mismo hacia el logro de sus objetivos estratégicos.

Pero los sauditas saben que la mejor manera para lograr el propósito de prolongar al máximo la demanda por el petróleo está en la unidad: la OPEP. Surge así el reto de acordar posiciones uniformes entre países con condiciones heterogéneas. En otras palabras, puede plantearse legítimamente la pregunta: ¿Lo que es bueno para Arabia Saudita es automáticamente y siempre bueno para el país X de la OPEP? Es probable que la respuesta no sea siempre afirmativa, pero de inmediato surge otra cuestión: ¿Puede el país X de la OPEP lograr sus objetivos oponiéndose a Arabia Saudita? Planteada de otra manera, ¿se pueden lograr esos objetivos estando fuera de la OPEP?

Hasta el momento (5.2.86) sólo sabemos de casos aislados de cierta indisciplina, pero aún no hay signos de deserciones ni de una desbandada.

En 1981 los sauditas forzaron la baja de los precios, mediante altos niveles de producción. Los mismos en el mercado spot por motivos psicológicos y

especulativos habían alcanzado su máximo nivel en 1979-1980, obligando así a la OPEP a fijar precios menores que aquellos del mercado spot pero siempre lo suficientemente altos como para causar lo que se llamó en Occidente, "el Segundo Shock Petrolero". Pero el mal ya estaba hecho: la recepción, los altos inventarios, el éxito de las políticas de la Agencia Internacional de Energía y la masiva participación de los exportadores No-OPEP en el mercado, obligaron a recurrir a medidas de emergencia.

Cuando se implementa la política de fijar un techo y repartirlo entre los miembros en forma de cuotas, Arabia Saudita absorbe la mayor responsabilidad y acepta el principal sacrificio.

Para aquel entonces, una opción para mantener el nivel de los precios hubiera sido una reducción voluntaria, drástica y prolongada por parte de la OPEP para forzar un diálogo entre Exportadores e Importadores. Pero pocos países de la OPEP hubieran podido seguir ese camino.

Ante la disminución de la demanda por el petróleo OPEP, la Organización recurre a una doble reducción: la del techo y la de los precios. Pero allí surgió un fenómeno al que hicimos referencia en SIC (Nº 478 de Sept. - Oct. 1985, Pág. 346 tercera columna, primer párrafo). Todos los países de la OPEP, menos Arabia Saudita, vendían la totalidad de sus cuotas. Ello no sólo perjudicaba económicamente a El Riyad, sino que afectaba negativamente sus objetivos políticos ya mencionados. Preguntábamos entonces cuál será la

reacción saudita.

Para una Organización que en aras de defender los precios tiene la mitad de su capacidad de producción cerrada, mientras que sus competidores, con la excepción de México, producen a plena capacidad, la tentación de recuperar parte del mercado (y por lo tanto de la influencia) perdidos es obvia. La vía para hacerlo es aumentando la producción que automáticamente conduce a la declinación del precio. Sin embargo, como quiera que las mayores reservas, menores costos de producción, mayor volumen de capacidad de producción cerrada, cero desempleo, abundantes reservas de divisas, se encuentran en Arabia Saudita, ese país lleva la delantera en ese intento de devolverle a la OPEP el lugar que le corresponde entre los exportadores. Allí radica la ira del Sr. W. Safire contra los sauditas, que por cierto echa por tierra las fantasías de algunos en el sentido de que Yamani le está haciendo el juego a Estados Unidos.

Cuando un proceso se pone en movimiento es difícil prever dónde se va a detener. No sólo están involucrados en el mismo dimensiones económicas, sino también de estabilidad política y paz social. Hay poderosas fuerzas externas a las que no le agrada una baja excesiva de los precios. Pero hay actores de la OPEP que parecen tener un margen de autonomía en la implementación de sus decisiones. Los riesgos son múltiples. La OPEP proclama el lema de "Estabilidad a través de la Cooperación". ¿Será posible lograrlo?

## XIX ENCUENTRO NACIONAL DE LOS CÍRCULOS FEMENINOS POPULARES



Las mujeres de los Círculos Femeninos Populares enfrentan los problemas de salud, desempleo, educación, vivienda y alto costo de la vida.

21 al 23 de febrero de 1986  
En Pozo de Rosas (Los Teques)